

- Bienvenidos de nuevo, chicos, y acompáñenme al capítulo 8 del libro de 2 Corintios.
 - Durante las últimas dos semanas hicimos una pausa para aclarar algunos malentendidos sobre la iglesia, y más concretamente sobre el tema del diezmo o las ofrendas. Y lo hicimos retrocediendo (como siempre) y preguntándonos «por qué».
 - Cuando estudias las Escrituras y no entiendes algo, muchas veces la mejor manera de llegar a la respuesta es empezar preguntando ¿por qué? Y este sería sin duda el caso al tratar de comprender por qué Dios creó la Iglesia, porque cuando descubras el porqué de la Iglesia, en relación con su intención y propósito, entonces comprenderás por qué Dios nos pide que demos.
 - Como ven, Dios creó la iglesia, el cuerpo, la ecclesia, y nos la regaló, y a través de ella nos proporcionó (a los creyentes) los medios para cuidarnos unos a otros, edificarnos unos a otros, apoyarnos unos a otros (lo que también incluye apoyo financiero en ocasiones), y por último, pero no menos importante, creó la iglesia para nuestra edificación.
 - Para madurar y crecer espiritualmente, todo ello mediante la enseñanza de la Palabra de Dios, impartida por un pastor/maestro, un hombre dotado para enseñar las Sagradas Escrituras. Un hombre que (según Timoteo) «*casualmente*» también sería supervisor o anciano de la iglesia.
 - Así pues, Él creó esta magnífica institución, que se convierte en nuestra familia, y, sinceramente, cuando es la correcta, no hay nada mejor en la vida del creyente. Entonces, ¿cuál es su propósito o razón de ser? Dicho de otro modo, ¿cuál es el objetivo de la iglesia?
- Su objetivo es apoyar y capacitar a los santos para la obra del ministerio, de modo que, al vivir nuestras vidas en este mundo oscuro y moribundo, tengamos un impacto para el Reino. Dicho esto, la iglesia:
 - Proporciona un sistema de apoyo para los creyentes, entre ellos, y como dije la semana pasada, primero se preocupa por los suyos (lo que a veces incluye sus necesidades financieras).
 - También contribuye a la madurez del creyente mediante la enseñanza y la asimilación de la Palabra de Dios.
 - Y todo ello con el propósito de fortalecer espiritualmente al creyente, para que pueda entrar en el mundo y convertirse en un instrumento, facilitador o extensión de Dios.
 - Y cuando esto es correcto, o cuando se arraiga en la vida de un cristiano, el resultado es que un no creyente llega a conocer a Dios, porque todo se facilita a través de los hijos de Dios. Y luego, una vez que eso sucede, esa persona recién convertida comienza el mismo proceso y todo vuelve a empezar. Lo que significa que es cíclico.
 - Esa es una de las principales razones por las que damos: para apoyar a nuestra iglesia, que a su vez nos apoya a nosotros. Pero no es la única razón; también damos porque, al hacerlo, es una forma de sacrificio, una prueba de nuestra fe, obediencia y gratitud. Gratitud por todo lo que Dios ha hecho por nosotros.
- Antes de continuar esta mañana, quiero señalar algo, y es que la sensación más maravillosa del mundo es dar cuando no tienes nada que dar, porque es un acto de fe y requiere valentía, porque tienes miedo y temor.
 - Es una sensación maravillosa porque implica un gran sacrificio. Trae una enorme satisfacción. Pero lo que la hace aún más asombrosa es la sensación que se experimenta al ver a Dios manifestarse y atender tus necesidades de maneras siempre inimaginables, algo que, debo decir, nos ha sucedido a Daffeny y a mí muchísimas veces.

- Recuerda esto: Dios nunca abandona a sus hijos. Siempre provee, porque sabe lo que necesitamos incluso antes de que lo necesitemos, y siempre está dispuesto a satisfacer nuestras necesidades. Y recuerda, nunca podrás apreciar realmente su gracia hasta que la experimentes de primera mano.
- Ahora, mientras avanzamos esta mañana, voy a retroceder y releer [2 Corintios 8:1-9](#). Sé que lo hemos leído dos o tres veces en las últimas semanas, así que tengan paciencia conmigo, porque esta semana vamos a hacer lo que solemos hacer: interpretar correctamente la palabra de verdad de Dios. No lo he estado haciendo en las últimas semanas, así que quiero hacerlo antes de continuar.
- Y quiero compartir algo con ustedes, ya que he releído estos versículos esta semana. Noté algo, algo que, a falta de mejores palabras, me heló la sangre. Y cuando se lo muestre, espero que les suceda lo mismo. Permítanme leérselo una vez más, y esto es lo que escribió Pablo:

[2 CORINTIOS 8:1](#) Ahora bien, hermanos, *queremos daros a conocer la gracia de Dios que se ha manifestado en las iglesias de Macedonia,*
[2 CORINTIOS 8:2](#) *que en medio de una gran prueba de aflicción, su abundante gozo y su profunda pobreza se desbordaron en la riqueza de su generosidad.*
[2 CORINTIOS 8:3](#) *Porque yo testifico que, según su capacidad, y más allá de su capacidad, dieron de su propia voluntad,*
[2 CORINTIOS 8:4](#) *rogándonos con mucha insistencia el favor de participar en el sostenimiento de los santos,*
[2 CORINTIOS 8:5](#) *y esto, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios.*
[2 CORINTIOS 8:6](#) *Así que le rogamos a Tito que, como antes había comenzado, también completara en ustedes esta obra de gracia.*
[2 CORINTIOS 8:7](#) *Pero así como abundáis en todo, en fe, palabra, conocimiento, toda diligencia y el amor que os inspiramos, procurad abundar también en esta obra de gracia.*
[2 CORINTIOS 8:8](#) *No digo esto como un mandato, sino para probar, por medio del fervor de otros, la sinceridad de vuestro amor.*
[2 CORINTIOS 8:9](#) *Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegarais a ser ricos.*

- Chicos, sé que lo digo siempre, pero no puedo evitarlo. Estos versículos son de los más profundos, instructivos y reveladores de toda la Biblia, al menos en lo que respecta a dar. También son muy reveladores para comprender la actitud que todos deberíamos tener al diezmar o dar.
- Y permítanme explicar brevemente lo que quiero decir aquí, porque esto es muy poderoso y liberador. Comencemos con el versículo 1, donde Pablo comienza revelando a la gente de Corinto lo que yo llamaría “un pequeño secreto”. Él dice:

[2 CORINTIOS 8:1](#) Ahora bien, hermanos, *queremos daros a conocer la gracia de Dios que se ha manifestado en las iglesias de Macedonia,*

- Bien, hagamos una pausa aquí por un minuto. Pablo dice: «Ahora bien, hermanos». Se dirigía a la iglesia y, por extensión, eso nos incluye a ustedes y a mí también. «Ahora bien, hermanos», dice, «deseamos darles a conocer la gracia de Dios que se ha manifestado en las iglesias de Macedonia».
- Así pues, aquí está la interpretación junto con su aplicación práctica. Él dice: «Déjenme contarles acerca de la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia». A primera vista, esto puede parecer insignificante, pero les aseguro que no lo es.
- Sería como si yo te dijera: “Oye Mark, Scott, Richard, Stacy, o oye Dave, déjame contarte sobre el increíble trabajo y el don que Dios ha otorgado a los hermanos y hermanas de la Primera Iglesia Bautista, o de la Primera Iglesia Metodista Unida o de la Iglesia Pentecostal Unida. Un don tan asombroso y un don que también está disponible para ti.”
- Esa es la idea principal. Pablo les dice: «Chicos, déjenme contarles acerca de la gracia, el favor inmerecido, que Dios ha mostrado a las iglesias de Macedonia. Es algo verdaderamente extraordinario, y Dios quiere compartirlo también con ustedes».
- Otra forma de decirlo, parafraseando, sería: chicos, Dios está haciendo cosas maravillosas en estas iglesias, y queremos que ustedes también participen. Eso es lo que intenta transmitir aquí. Así que, ya entendimos eso, ahora pasemos al versículo 2.

[2 CORINTIOS 8:2](#) que en medio de una gran prueba de aflicción, su abundante gozo y su profunda pobreza se desbordaron en la riqueza de su generosidad.

- Pablo dice que, en medio de una gran aflicción, en medio de todas sus pruebas y tribulaciones, algo les ha sucedido y hay una razón por la que ha sucedido.
- ¿Y qué ha pasado? Están experimentando una alegría desbordante, lo cual, por cierto, no tiene ningún sentido. De hecho, parece imposible y totalmente ilógico. Es decir, ¿cómo pueden estar sufriendo tanto y al mismo tiempo experimentar tanta alegría? Algo no cuadra, así que ¿qué está pasando?
- Bueno, sea lo que sea, te garantizo que es sobrenatural, porque obviamente estas dos cosas no tienen nada que ver. Y, por cierto, una cosa más: no solo están sufriendo mucho, sino que además están en la ruina.
- Pero no se trata de una situación de pobreza cualquiera (como solemos pensar en alguien que está en la ruina). No, están experimentando una pobreza extrema, muy distinta a simplemente estar en la ruina. Es un nivel de pobreza completamente diferente. De hecho, al estudiar estas dos palabras en griego, «profundo» y «pobreza», y relacionarlas, se comprende la gravedad de la situación de estas iglesias, porque «profundo» en griego significa profundidad, como en aguas profundas, y se traduce como plenitud, inmensidad, grado extremo, profundidades, planes meticulosamente trazados.
- Y la palabra pobreza en griego significa mendicidad y miseria. Así que, al combinar estas dos palabras, obtenemos la imagen real: una pobreza extrema que se basa en la mendicidad y la miseria. Por lo tanto, como ven, es realmente terrible para estas personas.
- Y, sin embargo, al mismo tiempo experimentan una alegría desbordante. Y al combinar esas dos palabras, abundancia y alegría, se obtiene el extremo opuesto. ¿Qué es eso? Experimentar una felicidad y una alegría superiores a lo normal.
- Pero la pregunta es por qué, o mejor aún, ¿cómo? ¿Cómo es posible? ¿Qué está pasando? ¿Qué

podría estar causando que estos dos extremos y emociones tan opuestos se manifiesten simultáneamente? Es difícil de creer cuando uno se detiene a pensarlo, porque no creo que esta sea nuestra reacción.

- Entonces, ¿qué pasa? ¿Qué está causando esto? Bueno, aparece en la última parte del versículo 2, déjenme leerlo de nuevo.

[2 CORINTIOS 8:2](#) que en medio de una gran prueba de aflicción, su abundancia de gozo y su profunda pobreza (se desbordaron en la riqueza de su generosidad).

- La frase clave de este versículo reside en las palabras «rebosaban en la riqueza de su generosidad». El texto griego nos permite comprender mejor lo que realmente se dice aquí, así que permítanme leerlo.
 - “De su profunda pobreza abundaba su generosidad”.
 - En otras palabras, debido a su generosidad, Dios compensó su gran aflicción y pobreza con una abundancia de alegría. Si esto fuera una ecuación matemática, se expresaría así: cuanto más daban, mayor era su alegría.
 - A pesar de que estaban sufriendo mucho y de que vivían en la más absoluta pobreza (tan pobres y desamparados que llegaban al punto de mendigar).
 - A pesar de todo, rebosaban de alegría porque daban. Chicos, esto es asombroso, y surge la pregunta: ¿cómo es posible? Es decir, ¿cómo dieron estando en la ruina? La respuesta es: fue algo sobrenatural.
 - Dieron lo que tenían, aunque no tenían dinero para dar, y Dios, obviamente, siguió supliéndolo. Lo cual es interesante porque, si lo piensas bien, Dios sabe que están en la ruina, que no tienen dinero. Sin embargo, les dijo que dieran de todos modos. Lo cual dice mucho.
- Esto demuestra que Él tenía un plan para protegerlos y bendecirlos económicamente una vez más. ¡Así tenía que ser si Él quería que todo siguiera adelante! ¿Verdad?
 - Por cierto, no se menciona cuánto dieron, porque dar no se trata de la cantidad del sacrificio, sino de la calidad del mismo. Esto se ilustra a la perfección en la historia de la ofrenda de la viuda. Permítanme leerla como contexto y comentario adicional a lo que Pablo expone hoy en 2 Corintios.
 - Y para ello leeremos las palabras de Lucas en [Lucas 21:1-4](#) . También se puede leer en Marcos 12, pero leeremos en Lucas, y esto es lo que dice:

[LUCAS 21:1](#) Alzó la vista y vio a los ricos echando sus ofrendas en el tesoro del templo .

[LUCAS 21:2](#) Y vio a una viuda pobre que echaba dos monedas de lepta.

[LUCAS 21:3](#) Y Él dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos ellos ;

[LUCAS 21:4](#) Porque todos ellos contribuyeron a la ofrenda de lo que les sobraba; pero ella, en su pobreza, dio todo lo que tenía para vivir.

- Ahora bien, en esta historia vemos cómo se pone en práctica la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la generosidad: dar no se trata de la cantidad, sino de la calidad del sacrificio. Escúchenme una vez más. Dar no se trata de la cantidad, sino de la magnitud del sacrificio. Lo cual, como dije, coincide con lo que les enseñé la semana pasada en relación con el concepto de dar en el Nuevo Testamento.
 - En el Antiguo Testamento, el 10% era la norma (bueno, más o menos), pero no lo es en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento enseña que debemos dar según las bendiciones o la prosperidad que hemos recibido.
 - Lo que significa que si trabajo en McDonald's y gano \$10 por hora, y le doy \$2 de eso a Dios, pero realmente no puedo permitírmelo (al menos en teoría), pero lo doy de todos modos porque he examinado mi vida y he determinado que he sido bendecido y prosperado hasta ese grado, y hago esto cuando todo lo que realmente podría permitirme eran 50 centavos.
 - Según la observación de Pablo, así como la de Lucas y Marcos, algo sobrenatural ocurrirá en mi vida. No cuando dé de lo que me sobra, sino cuando dé en función de las bendiciones que he recibido. Y por eso el Nuevo Testamento enseña a dar de una manera muy diferente al Antiguo Testamento.
- Como ven, después de Jesús, la situación cambió. Ya no se trataba de seguir las reglas, sino de mi compromiso, obediencia y gratitud hacia Dios por el sacrificio supremo que hizo por mí a través de su Hijo unigénito, Jesucristo.
 - Como ven, antes de Jesús, el sacrificio de Dios por nosotros era mínimo. Mínimo en el sentido de que no podía llevarnos al cielo. Pero después de Jesús, se magnificó, y ahora, mediante la muerte de su Hijo, todos tenemos la oportunidad de entrar por la puerta del cielo.
 - En otras palabras, su compromiso contigo como creyente fue el más grande, ¡porque lo dio todo! De hecho, no podría haber habido un sacrificio mayor que el que nos hubiera ofrecido, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿qué sacrificio le ofreceremos a cambio? ¿Nos esforzaremos al máximo y daremos más de lo que creemos poder permitirnos? ¿O daremos de lo que nos sobra, lo cual, según Jesús, no es realmente un sacrificio?
- Este concepto es fundamental para comprenderlo, porque, como ya dije, no se trata de *la cantidad*. Se trata del dolor del sacrificio. Se trata de la inquietud que genera el sacrificio, de la inseguridad que conlleva.
 - Sabes, siempre me resulta gracioso cuando oigo a alguien hablar de otra persona muy rica y dice: "Sabes, es rico, pero es generoso. Dona grandes sumas de dinero a todo tipo de organizaciones o fundaciones".
 - Cuando alguien dice eso, siempre pienso en la ofrenda de la viuda. Según Jesús, ella dio lo mínimo, pero a la vez lo máximo, porque dio todo lo que tenía. En cambio, quienes tenían mucho, sí, dieron mucho, pero no en proporción a sus posesiones. De hecho, no dieron casi nada, porque dieron de lo que les sobraba.
 - Esto significa que alguien puede dar el 5% y otro el 30%, pero el 5% será considerado (por Dios) como el sacrificio más excelente o mejor, simplemente porque *es proporcional* a lo que tenían. Y esto, una vez más, coincide con el siguiente versículo, el versículo 3, que dice:

2 CORINTIOS 8:3 Porque yo testifico que, según su capacidad, y más allá de su capacidad, *dieron* de su propia voluntad,

- Que según su capacidad, y (aquí está la clave), más allá de su capacidad, dieron por su propia

voluntad. Tres cosas a tener en cuenta rápidamente. En primer lugar, fíjense que dieron según su capacidad, que sería de su excedente (sin importar cuán grande o pequeño fuera).

- Pero entonces, dieron más allá de sus posibilidades, incluso de lo que no tenían, y lo hicieron por voluntad propia. Es decir, nadie los presionó ni los incitó a hacerlo. Ningún predicador ni apóstol los obligó ni los convenció. Todo se basó en su propia reflexión sobre las bendiciones recibidas, junto con su perspectiva y visión del ministerio.
- Sígueme aquí un momento, porque les dije al comienzo de la lección de hoy que hubo algo que me dio escalofríos cuando lo estudié de nuevo esta semana. Bueno, aquí está: los versículos 4 y 5. Escuchen una vez más,

[2 CORINTIOS 8:4](#) rogándonos con mucha insistencia el favor de participar en el sostenimiento de los santos,
[2 CORINTIOS 8:5](#) y esto, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios.

- Pablo dijo que, aunque sufrían grandes aflicciones y eran muy pobres, estaban en la ruina, en una ruina total. Les rogaban, les suplicaban que les dieran el favor de participar. Dicho de otro modo, les rogaban que les dieran la oportunidad de participar en el sostenimiento de los santos (en la obra del ministerio).
 - Amigos, aquí es donde lo natural se encuentra con lo sobrenatural, y antes de explicar a qué me refiero, quisiera señalar a quiénes piden ayuda. ¿Es al mundo exterior? No, son los santos. ¿Y quiénes son los santos? Solo Pablo y los demás discípulos. Se trata de cuidar de todos sus hermanos y hermanas. De cuidarse unos a otros.
 - Pero ¿qué hay de este movimiento sobrenatural de Dios, donde lo natural se encuentra con lo sobrenatural? ¿Qué lo provoca? O mejor dicho, ¿qué lo activa? Ocurrió cuando confiaron ciegamente en Dios. Cuando confiaron tanto en Dios que dejaron de lado las precauciones y dieron más de lo que podían permitirse.
 - Y, una vez más, no porque alguien los haya incitado a hacerlo. Eso es lo que provoca esta inexplicable abundancia de alegría en medio de tanta aflicción, y les aseguro que todo esto sucede como resultado de su comprensión y actitud, unidas, por supuesto, a sus acciones.
 - Eso es lo que ha traído consigo esta “abundancia sobrenatural de gozo”. Parafraseando una vez más, Pablo dice que estas personas buscan la oportunidad de servir a través de sus ofrendas. De hecho, Pablo afirma que están suplicando participar.
 - Esto nos brinda una perspectiva diferente, una que la mayoría jamás consideraríamos si estuviéramos en la misma situación. Estas palabras nos ofrecen una visión reveladora: «por el favor de participar en el apoyo a los santos». ¿Quieren hablar de perspectiva, visión y actitud? Esto es.
 - La idea que se tiene aquí es: «Oye, Pablo, ¿nos darías la oportunidad de participar apoyando a los santos?». Otra forma de decirlo sería: «Oye, sé que estamos sin dinero, pero hemos logrado reunir un poco. ¿Podríamos, por favor, encontrar tu favor para que nosotros también podamos participar?».
 - Casi se percibe que están diciendo: «Esto es todo lo que tenemos, ¿podemos participar en lo que Dios está haciendo, aunque sea con esta pequeña cantidad?». Casi se les puede oír decir: «Toma, Pablo, ¿esto te ayudará?».

- Dije que esto me daba escalofríos, y así era, porque cuando uno reflexiona sobre su situación y luego observa cómo Dios los bendice con una abundancia de alegría en medio de tanta confusión, cuando lo analiza todo en conjunto, se da cuenta de que es la fuerza de su fe y confianza en Dios lo que hace que todo esto suceda.
- Dios los bendice porque confían en Él. Por lo tanto, la lección es clara: si quieres ver a Dios obrar, confía en Él. Y no me refiero solo a lo financiero, sino a todas las áreas de tu vida. Si tu hijo se ha alejado del buen camino, confía en Él. Si tu matrimonio se está desmoronando, confía en Él. Si el médico dice que tu pronóstico no es bueno, confía en Él. Si te despiden del trabajo, confía en Él.
- Lo entiendo. Quizás digas: «Bueno, es más fácil decirlo que hacerlo, predicador». Estoy de acuerdo. Pero hazlo de todos modos si quieres ver a Dios obrar sobrenaturalmente. Ten presente que nada lo conmueve más que cuando confiamos en Él con fe ciega, lo cual implica dejar de lado las precauciones ante obstáculos insuperables. Cuando no tiene sentido. Cuando estamos seguros de que no saldrá a nuestro favor.
- Esto es lo que está sucediendo con las iglesias en Macedonia. Están pasando por grandes dificultades y están en la ruina. Sin embargo, lo único que quieren es dar todo lo que tienen. Pero hay aún más. Miren los versículos 5 y 6:

[2 CORINTIOS 8:5](#) y esto, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios.

- Pablo dice que estas personas eran tan pobres que nunca esperamos que dieran de la manera en que lo hicieron. Pero dicho esto, no nos dieron primero a nosotros. Primero se entregaron al Señor. La idea es que se pusieron a disposición. Tenían la voluntad de Dios. En esencia, estaban listos, dispuestos y capacitados para hacer lo que Dios les pidiera.
- Una vez más, obtenemos una instantánea de su corazón, o de su actitud, que era: «Señor, estamos listos para lo que sea que quieras que hagamos». Por cierto, ese es el primer paso para agradar a Dios. Debes tener la mente correcta, y si lo haces, lo demás vendrá por añadidura, y eso es exactamente lo que estas iglesias habían hecho. A continuación, en el versículo 6, Pablo escribe:

[2 CORINTIOS 8:6](#) Así que le rogamos a Tito que, como antes había comenzado, también completara en ustedes esta obra de gracia.

- En su anterior viaje a Corinto, Tito había pedido a la iglesia que preparara una ofrenda para cuando él o Pablo regresaran. Esta ofrenda no era para beneficio de Pablo ni de Tito, sino para beneficio de la iglesia pobre de Jerusalén. Por eso, Pablo les recuerda a los corintios la obra que Tito había comenzado entre ellos y cómo deseaba que experimentaran lo que las iglesias de Macedonia habían experimentado.
- ¿Y qué fue eso? Recibieron la gracia de Dios a través de una inmensa alegría, fruto de su generosidad. Una generosidad que superaba con creces lo que normalmente habrían dado. En esencia, Pablo les decía que debían poner a prueba a Dios con su generosidad: ir más allá de los límites y ver qué sucedía.
- Finalmente, y concluiremos con los versículos 7-9, Pablo dice:

[2 CORINTIOS 8:7](#) Pero así como abundáis en todo, en fe, palabra,

conocimiento, toda diligencia y el amor que os inspiramos, *procurad* abundar también en esta obra de gracia.

[2 CORINTIOS 8:8](#) No digo esto como un mandato, sino para probar, por medio del fervor de otros, la sinceridad de vuestro amor.

- Aquí se están diciendo palabras muy sencillas y directas, y permítanme explicárselas. Pablo escribe a la iglesia de Corinto: «Han hecho bien; han abundado en todo: en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia y en el amor que les inspiramos. Procuren abundar también en esta obra de gracia».
 - Parafraseándolo, muchachos, lo han hecho de maravilla en todo y estoy orgulloso de ustedes. Pero asegúrense de no perderse esto: recibir la misma bendición que Dios ha mostrado a las iglesias de Macedonia por su gran generosidad y sacrificio.
 - En otras palabras, han hecho bien, pero no se pierdan esto: la oportunidad de ver a Dios manifestarse porque han dado lo mejor de sí mismos. Él les está diciendo: "Hay algo especial ahí, algo que hemos presenciado, y no queremos que se lo pierdan".
 - Y luego dice: «No decimos esto como una orden, lo que significa que no es una orden. Depende de ti». Y déjenme decirles que así es precisamente como debe ser la generosidad. Si alguien te presiona para que des, ya sea la iglesia, un hermano en la fe o quien sea, no lo hagas.
 - Hazlo porque quieres poner en práctica lo que hacían las iglesias de Macedonia. Hazlo porque quieres experimentar la bendición de la gracia que Dios ha concedido a esas iglesias, no porque alguien te presione para que lo hagas.
 - Y por último, recuerden que la bendición que proviene del sacrificio profundo y sincero activa la gracia y la bendición de Dios. ¿Y por qué? Pues bien, por nuestro último versículo del día. Miren lo que dice:

[2 CORINTIOS 8:9](#) Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegarais a ser ricos.

- El versículo 9 se refiere específicamente a una sola cosa. ¿Y qué es? A la magnitud del sacrificio que Dios hizo por nosotros. Por lo tanto, la idea es que, en la medida de nuestras posibilidades, nos esforcemos por igualar su sacrificio en nuestra propia vida. Sé que suena imposible, pero no lo es.
 - Dios no espera que le entregemos a nuestro Hijo unigénito, sino que nos sacrifiquemos hasta el nivel más profundo que podamos. Espera que lo pongamos a prueba y que superemos nuestros propios límites, más allá de lo que creemos poder sacrificar.
 - Una vez más, volvemos al ejemplo de la ofrenda de la viuda. Ella dio poco en comparación con quienes dieron mucho, pero aun así dio más que ellos. ¿Y por qué? Porque dio de lo que no tenía, mientras que quienes dieron mucho dieron de lo que les sobraba. Todo se reduce a la proporcionalidad de los porcentajes.
 - Eso es lo que Pablo le pide a la iglesia de Corinto que considere, y eso es lo que también se nos pide a nosotros. No es un mandato, es un desafío. Y cuando obedecemos en este aspecto de nuestra vida, ¡les aseguro que sucederá algo sobrenatural!